

CRÍTICA

GUTMARO GÓMEZ BRAVO

CÓMO TERMINÓ LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

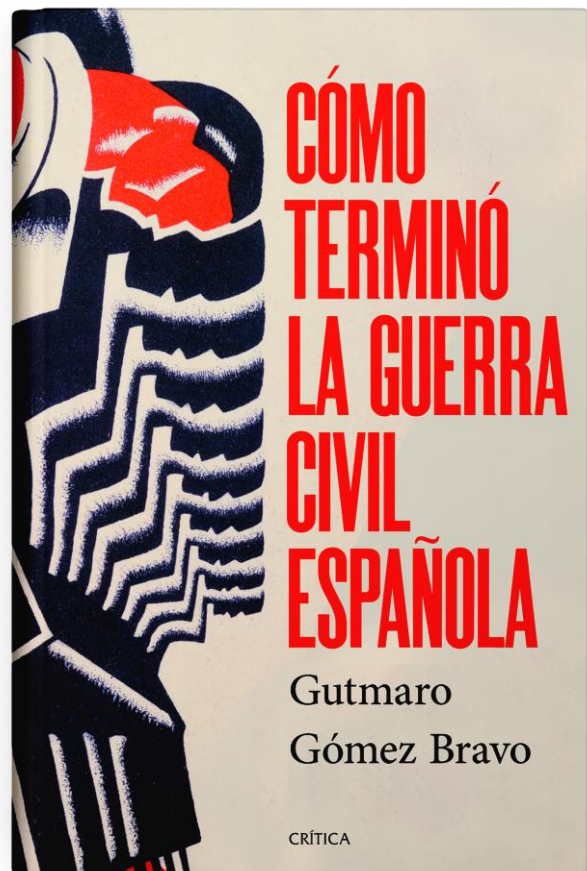
La guerra civil española
pudo haber acabado meses
antes. Esta obra nos revela
cómo y por qué.

**MATERIAL EMBARGADO
HASTA EL 9 DE FEBRERO**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Salvador Pulido
(Gabinete Colaborador)
647 393 183 /
salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de
Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

Aunque la victoria franquista en la guerra civil española se decidió en el frente, la caída final de la Segunda República fue el resultado de una estrategia cuidadosamente dirigida desde el Cuartel General del Generalísimo, donde el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) **controló la propaganda, la diplomacia y la descomposición del enemigo desde dentro**. Frente al relato tradicional de traiciones y caos, Gutmaro Gómez Bravo reconstruye esta decisiva —y hasta ahora desconocida— operación de inteligencia planificada hasta el último detalle.

Basada en **documentación inédita** procedente de los principales archivos españoles e internacionales, *Cómo terminó la guerra civil española* revela por primera vez cómo la «Victoria» se preparó entre la ocupación de Barcelona y la rendición de Madrid. De la mano de un relato detallado y trepidante, este libro replantea por completo los últimos meses del conflicto y ofrece una nueva interpretación del nacimiento de la dictadura franquista.

EL AUTOR



GUTMARO GÓMEZ BRAVO es Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense. Ha publicado varios artículos y libros sobre la guerra, la dictadura, la deportación a los campos de concentración y la transición a la democracia. Director del Grupo de Investigación de la Guerra Civil y el Franquismo. En Crítica ha publicado *Los descendientes. Un siglo de historia y memoria familiar* (2025).

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Este libro reconstruye la historia del final de la guerra civil a través de una operación de inteligencia militar. La mayor parte de la documentación utilizada nunca ha estado accesible a la investigación».

«Las páginas que siguen navegan por un mar de espejos para reflejar lo que se mueve entre las sombras. Un proceso que arranca, de forma convencional, con el final de la batalla del Ebro y se acelera con la ofensiva de Cataluña, pero que, por encima de todo, es el resultado de **una amplia operación de inteligencia militar, muy próxima ya a las de la segunda guerra mundial**. Su presencia, junto con otras cuestiones sobre la propia naturaleza de la guerra, ha propiciado una importante relectura en las últimas décadas. **La cuestión ya no pasa por alargar el conflicto hasta que estalle la guerra en Europa, sino, cómo, de qué forma, rendirse**. La República, no en vano, desaparece del escenario exterior, liquidada, lenta y ordenadamente, por un Cuartel General, el de Burgos, transformado en el único gobierno español reconocido internacionalmente».

«El 20 de marzo de 1939, Radio Nacional de España, presentaba, oficialmente, el relato del final de la guerra:

No se puede hablar más qué de una paz victoriosa. **Dios decretó la absoluta derrota de los rojos**. Nuestros soldados llevarán con las armas en la mano la única paz, la paz militar y victoriosa hasta el último rincón de España. Es la única manera de que no haya más guerra en España, es la única solución.

No hubo armisticio ni amnistía. Ninguna de las condiciones o promesas para lograr la rendición se cumplieron. “En el día de hoy”, como encabezaba el último parte oficial de guerra, la cifra de prisioneros de guerra superaba ya el medio millón. “Cautivo y desarmado”, como estaba acordado y planificado. Sin embargo, para la inmensa mayoría de la población, aquella pesadilla podría haber terminado mucho antes y de otro modo. **El 1 de abril de 1939 la guerra civil llegó a muchos lugares que no la habían vivido».**

El servicio de información

«El Consejo de Ministros de Burgos aprobó eliminar la denominación del Ministerio de Orden Público y transformar el del Interior en un nuevo **Ministerio de la Gobernación. Sería dirigido por Serrano Suñer**. La administración de los asuntos de orden público y la dirección de la policía, en cambio, quedarían fusionados en una nueva **subsecretaría militar, dirigida por el coronel Ungría**. Era una modificación importante porque todas las facultades policiales quedaban bajo el mando del nuevo jefe Nacional de Seguridad. Esta concentración de poder, **basada en el modelo nacionalsocialista alemán**, situaba a la policía secreta a la cabeza de la seguridad del Estado, por encima de cualquier otro cuerpo o servicio convencional».

«El servicio de información controló los contactos, dentro y fuera del país, para dirigir un proceso que se remonta mucho más atrás en el tiempo. Su misión, en palabras de su jefe, el coronel José Ungría, era “**ganar la guerra y asegurar la Victoria**”. Este organismo reservado, de carácter central y estatal, coordina todo el flujo de datos y proyecta una mirada nueva, integral, sobre la guerra. [Y] sobre todo, **canaliza la información de los otros servicios de espionaje, tanto del republicano, que inutiliza y absorbe al completo, como de sus aliados, la Legión Cóndor y el CTV italiano**. Los mensajes que emite, en abierto, el gobierno republicano al exterior contrasta con su propia capacidad para el encriptado y el cifrado».

«**La Segunda Sección de Información del Cuartel General franquista alcanza su nivel óptimo de desarrollo**; Cartografía completa el mapa enemigo, incorporando los últimos 62 sectores del territorio peninsular; Operaciones enlaza tres grandes misiones con ellos: la aerotransportada hasta la frontera francesa, el bombardeo sistemático para aislar Levante del Centro, y, por último, la entrega, el desarme y la ocupación de todo el territorio republicano; Prensa y Propaganda coordina los mensajes por radio y las octavillas (apéndice 20) que la aviación arroja sobre las ciudades republicanas, y Exteriores, por último, intensifica la campaña de imagen favorable a Franco, a través de las principales agencias internacionales. **Neutralizan la acción diplomática republicana al tiempo que consiguen su “quiebra definitiva” en el interior**».

«Pro Ecclesia et Patria»

«La persona que acababa de jurar lealtad a Franco era **José María Taboada Lago, secretario de la Acción Católica española**. El juramento, que repitieron posteriormente todos los asistentes, **en pleno corazón del Madrid republicano**, era un ritual por el que su vinculación

religiosa y personal se transformaba en obediencia política y militar. [Vicente Mayor, abogado y capellán de la Armada,] y Taboada **dirigían uno de los principales grupos de actuación franquistas “en campo enemigo”**, como reconoció el propio Cuartel General de Franco al otorgarles poderes especiales. En esta ceremonia se acababan de constituir como Consejo Asesor, un órgano consultivo dirigido por la máxima autoridad de Acción Católica, en ausencia de la jerarquía eclesiástica en Madrid. La fecha tampoco fue escogida al azar: **un día antes de que comenzara la ofensiva de Cataluña, prevista para el 23 de diciembre de 1938»**.

«El ascenso de los dos máximos representantes de la Acción Católica en España fue meteórico. Su posición era decisiva para **frenar las maniobras diplomáticas de los republicanos**, que seguían apostándolo todo a la solución exterior. Tras anunciar la retirada de las Brigadas Internacionales, el presidente Negrín se dirigió de nuevo a la Asamblea de la Sociedad de Naciones para hacer una **oferta de paz** a cambio de una mediación internacional [...]. El ministro de Exteriores franquista, el general Jordana, envió una copia de la propuesta a **Franco, que ordenó “neutralizar inmediatamente”**».

El Consejo Asesor

«El Partido Único es la pantalla ideal de la inteligencia militar franquista para que las autoridades republicanas creen que negocian con un interlocutor político de primer orden, pero también es la pieza fundamental para **controlar la rivalidad interna entre católicos y falangistas**. Parte de su documentación, aunque alterada y fragmentada, se conserva en la Fundación Nacional Francisco Franco. Constituye la versión oficial, épica y legendaria, del Movimiento. Creada en la inmediata posguerra, glosada hasta la muerte de Franco, se sigue reproduciendo hasta nuestros días».

«El crucifijo y el misal, como en las reuniones de Acción Católica anteriores a la guerra, presidían la mesa sobre la que se celebró la primera sesión del Consejo Asesor. Taboada explicó la necesidad y la oportunidad del momento. Su tarea no solo era de captación y de descomposición del mundo republicano, sino que precisaba una actuación simultánea, en el frente y en la retaguardia. En la primera, **debían ir trabajando para que, cuando llegase el momento del “derrumbamiento total de la capital, el Consejo se hiciera cargo de los resortes del poder”**. Esta misión, como gobierno provisional o “gobierno en la sombra” hasta la llegada del ejército nacional, marcaría toda la existencia del Consejo Asesor, ya que el

Cuartel General les había otorgado **poderes especiales “para mantener el orden** y controlar el funcionamiento de las grandes ciudades hasta el fin de la guerra”».

«Llegaron así al tema central de su primera reunión, que todos estuvieron de acuerdo en **“seguir prolongando por sus excelentes resultados”: el hambre**. Era la culminación de una larga estrategia de envolvimiento y asedio a Madrid que llevaban practicando más de dos años. Muy pronto, antes del ataque frontal en noviembre de 1936, el ejército nacional comenzó a inutilizar las infraestructuras de la ciudad, pero sin destruirlas al completo. Controlaban y ahogaban el abastecimiento de una ciudad que había visto crecer sensiblemente su población, pero que apenas producía nada para su propia alimentación».

Control del relato internacional

«Los diplomáticos franceses actuaban de acuerdo con los franquistas a los que comunicaban todos los pormenores de sus encuentros con los republicanos. El mismo día de la entrevista entre Morel y Rojo, el 4 de febrero de 1939, el embajador Henry se acercó al pequeño pueblo de La Vajol (Girona). Era **el último día de Azaña en territorio español**. Este le confesó su completo desacuerdo con Negrín respecto a proseguir la guerra y lamentó que sus gestiones para lograr la paz no hubieran tenido éxito».

«Son las cinco menos diez del **sábado 16 de febrero de 1939**. El embajador alemán en Londres, Herbert von Dirksen, resume a su ministro de Asuntos Exteriores en Berlín, Joachim von Ribbentrop, la posición que los franceses trasladan a los británicos sobre la cuestión española.

Se ordena a Bérard que obtenga de Franco una declaración precisa sobre la cuestión de la amnistía. Con esta concesión, **el Gobierno francés se propone conseguir la rendición de Negrín. Si Negrín siguiera ofreciendo resistencia, Francia retiraría su misión diplomática de la España Roja y reconocería a Franco como único gobierno legal en España**».

«El reconocimiento del gobierno de Burgos es seguido, en tiempo real, gracias a la **actividad conjunta del duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart, en Londres, y a la de José Quiñones de León, en París [...]**. Un tiempo en el que se consolida un relato, el del final del conflicto y el reconocimiento de Franco, que cambia por completo la imagen de la guerra de

España. La desigualdad de medios y el posicionamiento internacional actúan de manera clara y definitiva a favor del gobierno de Burgos. **Ante la posibilidad de un enfrentamiento a gran escala, todas las potencias quieren liquidar la guerra civil».**

La caída de Cataluña

«Las noticias que llegan de Cataluña y, muy especialmente, la forma en que se produce la caída de Barcelona tiene un **impacto devastador en la ya exigua moral republicana**. A partir de ese momento, se empieza a hablar públicamente en el territorio republicano de derrota sin ambigüedades. Un hecho decisivo que el Partido Único debe aprovechar para **prolongar su división interna hasta lograr la caída del gobierno y la rendición definitiva**. Y así lo muestran en su escrito:

La conquista de Barcelona por el Ejército español acelera el proceso de descomposición o desintegración de las fuerzas y elementos a las órdenes del titulado Gobierno, al poner de manifiesto su incapacidad defensiva, con eliminación de toda esperanza seria de triunfo y resistencia. A plazo más o menos breve, comenzó a considerarse en período de inminente liberación. Por un lado, se manifiesta el criterio de entrega de una contienda que se ve perdida, partidos republicanos y CNT y, por otro, se insiste en la criminal resistencia, Partidos Socialista y Comunista, obedeciendo a las órdenes tiránicas de los dictadores soviéticos. Los primeros recurren a Julián Besteiro, cuya posición es clara y definida, rogándole que haga una exposición al Gobierno, para decidirle una adopción inmediata de conformidad con su pensar. De los segundos, los socialistas, también solicitan su criterio y dirección toda vez que no se les hace fácil un directo conocimiento de las de otros dirigentes. La táctica de resistencia es abonada por el miedo al castigo, más que por la pérdida de posición de privilegio».

De Rojo a Mlaja

«El general [Rojo] había estudiado los mensajes franquistas. Guardaba las transcripciones de la radio y de la prensa que aireaban a los cuatro vientos las condiciones del perdón: **“aquellos que no tuvieran las manos manchadas de sangre volverían a casa”**. La campaña había sido anunciada por el propio Franco el 1 de enero de 1939. Sus declaraciones al

periodista **Manuel Aznar en *El Diario Vasco*** fueron reproducidas, parcial o íntegramente, en toda la prensa nacional. Sus formulaciones conducían al mismo lugar una y otra vez: aquellos que no hubieran cometido delitos comunes durante la guerra, no tendrían nada que temer: **“Les perdonaban la vida con la esperanza de que puedan rectificar sus conductas”».**

«Aunque, lógicamente, los expedientes de Morel van destinados a coordinar todo lo que interesa a los franceses, en particular, el desarme y el paso del ejército republicano a los campos de concentración, confirman tres aspectos decisivos sobre la actividad final del general Rojo. En primer lugar, Morel se ofrece como mediador en su plan de entrega al enemigo que tiene enfrente y este no es otro que su compañero de promoción, el general Muñoz Grandes. En segundo lugar, explica las consecuencias inmediatas de su falta de comunicación con el propio Miaja y con Negrín, que no autoriza su repliegue. Y, por último, muestra cómo **todo cambia cuando Rojo queda fuera de juego al cruzar la frontera**. Nada más volver a la zona centro, Negrín comprende que la postura del alto mando republicano es, en realidad, contraria a continuar la guerra, pero ya ha modificado el escalafón del alto mando y, **sin saberlo, ha ascendido a la cúpula que trabaja para el espionaje franquista**».

Casado y el Servicio Exterior

«El conocido como **“Servicio Exterior”** se reúne con el coronel Segismundo Casado hasta cinco veces a lo largo de febrero de 1939. Tras cada una de las citas, elaboran un informe visado por un analista diferente que es enviado al Cuartel General. Este otro gran conjunto de datos de la inteligencia militar **permite entender el golpe del 5 de marzo de 1939 desde una nueva perspectiva**. En particular, hay que poner el foco en los nombramientos o ascensos de los propios **militares del servicio de información republicanos que trabajaban para el franquista desde hace tiempo**».

«A lo largo de los sucesivos encuentros, **los agentes de inteligencia trataron de convertir el odio que destilaba Casado en algo más que un ajuste de cuentas personal**; detectaron que, por encima de todo, valoraba el reconocimiento de sus compañeros de armas, por lo que le dejaron creer que era capaz de poner fin a la guerra con una entrega simbólica. **Casado mordió el anzuelo y les trasladó un mensaje para que Franco no iniciara una ofensiva**: ellos tenían mejores condiciones que el Ejército de Cataluña y podrían defenderse. Esta imagen de jefe indiscutible y protector entre los militares profesionales era precisamente la

que los agentes del Servicio Exterior buscaban reforzar. La de líder del movimiento antigubernamental».

«Un proceso, el de la absorción del mundo republicano, que llegó a su punto máximo con el control previo de la información enviada por el presidente Negrín. **Prácticamente todo lo que se emite en febrero de 1939, entre Negrín y el cónsul de Toulouse, Alfredo Nistal, y entre el propio Negrín y Azaña, es interceptado por los servicios de información franquistas.** La serie completa de los telegramas y la valija diplomática del gobierno republicano se conserva en la Fundación Francisco Franco. El resto de la documentación de Negrín, entre esos meses de enero y febrero, sigue todavía en archivos separados».

Militares y quintacolumnistas

«Con toda esa **documentación que acumulaba desde su intercambio con los servicios franceses**, Ungría comenzó a confeccionar un fichero de oficiales izquierdistas [...]. **Tras el fracaso del golpe de Estado del 18 de julio en Madrid, decidió refugiarse con su familia en la embajada francesa.** El agregado militar, el coronel Henri Morel, al que conocía de su etapa en París, los escondió en el Liceo Francés, más tarde en la propia embajada y, por último, en abril de 1937, consiguió subirlos a un barco en Alicante rumbo a Marsella. **En mayo, Ungría ya estaba en Burgos, donde nada más llegar fue nombrado por Franco jefe de los Servicios de Información para que los reorganizara al completo**».

«En estas condiciones, **sin apenas oposición ni contrapeso del espionaje republicano**, no les fue difícil comenzar a extender todo tipo de informaciones favorables a la entrega y la rendición entre una población hambrienta y exhausta tras treinta meses de guerra».

«La operación era un éxito. En apenas cinco días, las Instrucciones habían provocado el efecto esperado. No solo habían llegado a Madrid, sino que se habían extendido por todos los núcleos militares republicanos, conocedores de que el gobierno y el Ejército de Cataluña habían pasado a Francia. **Nada más tener constancia de que Negrín estaba de vuelta, saltaron como un resorte y se pusieron a las órdenes del servicio de información franquista. No querían continuar la lucha bajo ningún concepto.** Apenas unos días antes, el general Matallana y el coronel Félix Muedra [...] acababan de ser ascendidos por el propio Negrín a lo más alto del ejército republicano. Ocupaban los dos primeros mandos del Grupo de Ejército de la Región Central (GERC). **Su jefe de la Segunda Sección de información, el**

teniente coronel Antonio Garijo, comunicaba directamente con sus homólogos de Burgos. Recomendaba evitar el plan de Rojo y no entrar en Extremadura. Apostaba, en cambio, por una actuación rápida en Madrid y Valencia. Al mismo tiempo, se ultimaba la entrega de los ejércitos de Andalucía y de Levante. En cuanto a las acciones sobre la capital, **habían asumido la petición que ya hiciera el Consejo Asesor de “eliminar” el servicio de información republicano, el SIM.** Tan solo esperaban transmitir qué debían pedirles, al resto, como muestra de su colaboración, para que se entregaran; así lo requerían el general Matallana, el coronel Muedra y el teniente coronel Garijo, para poder transmitírselo al resto de sus compañeros de armas. Eran la clave de la operación, pues estaban dispuestos a compartir toda la información del Estado Mayor republicano. Pero pasaban las horas y la respuesta no llegaba. **Ungría ya se iba a retirar cuando recibió el mensaje urgente de *Terminus*, nombre en clave del Cuartel General móvil que usaba Franco:**

A Ejército Nacional no interesan como objetivos inmediatos las poblaciones, sino la entrega o destrucción del Ejército rojo o de sus grandes núcleos, así como medidas deben facilitar este fin que precipitaría acontecimientos. Deben tener en cuenta **nos sobran medios y hombres para lograrlo rápidamente por fuerza armas**».

Traspaso de poderes

«Nada más terminar los combates por Madrid y una vez sumados los comunistas a la “paz honrosa”, **el Consejo de Defensa intenta comenzar una negociación secreta para poner fin a la guerra.** Pretenden obtener, como todos hasta el momento, unas garantías por escrito, algunas de las cuales ya conocemos: una paz sin represalias, protección a sus bienes y familias, mantenimiento de los puestos de trabajo y, sobre todo, una amplia amnistía, a través de la separación de delitos políticos y comunes. **Burgos acusa recibo del mensaje, pero nada más. No los reconocen, ni a ellos ni a su legalidad.** La Sección Destacada del Primer Cuerpo de Ejército de Bonell, que ha ido controlando todos y cada uno de los contactos desde el principio, anuncia “que **Casado y Matallana están dispuestos a venir a zona nacional tan pronto se les diga día y hora**”. Pero, una vez más, el jefe de la inteligencia franquista, el coronel Ungría, prohíbe que se produzca ninguna negociación o encuentro en esos términos».

«Los sótanos del Ministerio Hacienda de Madrid se convierten en sede del Consejo Nacional de Defensa. Es el centro neurálgico desde el que se inicia el traspaso de poderes,

el intercambio de propuestas y los encuentros para la formalización de la rendición. Todas las actas de las reuniones y los documentos originales e inéditos que ambas partes mantuvieron en secreto se recogen y son analizados en el libro. También el borrador de la primera reunión para la entrega, dispuesta por el propio Franco para el 2 de marzo, con los generales Juan Vigón y Alfredo Kindelán, que **cambia radicalmente la visión de los sucesos de una semana trascendental para el final de la guerra**».

«En aquellos sótanos se hizo efectiva la verdadera rendición desde dentro, que culminaría con la absorción de la administración del Estado republicano. Empezando con la aprobación de dos **medidas decisivas para desbloquear un final de la guerra** enquistado en los comunicados militares entre los dos Cuarteles Generales: el “**Decreto de amnistía** para delitos políticos anteriores a la declaración del estado de guerra”, y las “**Instrucciones de censura, prensa y radio** contrarias a la utilización de cualquier mensaje a favor de la resistencia armada”, de 16 y 17 de marzo respectivamente».

Julián Besteiro y el PSOE

«Negrín tuvo que iniciar un nuevo gabinete con ministros socialistas y comunistas, lo que aumentaría la división y el riesgo de escisión en el seno del PSOE. **Decidido a explotar este enfrentamiento interno, el servicio de información franquista sitúa en su punto de mira a Julián Besteiro.** Tal y como reconoce el documento anterior del Consejo Asesor a Franco, se trata de la única figura histórica de los socialistas, toda vez que Largo Caballero y Prieto habían abandonado España. También era la más propicia para su objetivo de derribar el gobierno Negrín».

«Casi todos los protagonistas del final de la guerra van a pasar por aquel sótano [del Ministerio de Hacienda]. **A sus sesenta y siete años, Julián Besteiro se está quedando sin fuerzas, pero no puede abandonar ni marcharse de Madrid, como no lo ha hecho en toda la guerra.** Ha llegado, en sus propias palabras, el momento de la “liquidación del conflicto [...] Han hecho todo lo que les han indicado, antes y después del golpe, pero aún queda fijar la forma de entrega de la zona centro y de la capital. Tienen que acordar el Plan Particular que Casado anunció para llevar a la reunión en Burgos. **Besteiro, el interlocutor necesario, es ahora la pieza clave para elaborar y transmitir un plan de evacuación progresiva de la zona centro** que garantice la entrega ordenada del territorio y de la capital».

«En su edición del 21 de marzo, fecha en la que Burgos acepta la reunión para poner fin a la guerra, *El Socialista* apoya claramente la postura de Besteiro [...]. **Se consuma formalmente la ruptura con Negrín y se pone fin a la política de alianzas con los comunistas**, una fractura que se extendió y perduró a lo largo del exilio, que ha marcado la visión sobre la figura de Besteiro y del propio final de la guerra hasta hoy. Aferrados a la posibilidad de pactar la entrega de la capital a través del Consejo de Defensa, **los socialistas y los anarquistas jugaron su última baza, quedándose en Madrid para organizar la evacuación de los refugiados**, por un lado, y, garantizar su presencia necesaria para la logística de la gran ciudad, por otro. La consigna era quedarse en sus puestos, **mantener el control mientras durase el trasvase de poderes** e iniciar la estrategia de reconstrucción de la posguerra. La clave estaba, por tanto, en los traspasos y en **garantizar los puestos de trabajo**, como expresaron, una y otra vez, los propios sindicatos: “A todo podemos renunciar menos a nuestros puestos de trabajo”».

El día D

«La guerra va a concluir en aquella habitación sin ventanas [del aeródromo de Gamonal, en Burgos], con **los jefes de información de ambos ejércitos que trabajan conjuntamente desde hace tiempo**. No van a firmar un armisticio ni tampoco una rendición formal; la fórmula es la usada por Burgos durante toda la guerra: niegan la legitimidad republicana y, por tanto, no reconocen como interlocutor a ninguno de sus poderes ni a sus instituciones. **Han ganado en todos los frentes. El único gobierno, legal, auspiciado internacionalmente, es el suyo. No se trata, por tanto, de una capitulación entre dos ejércitos sino de una rendición incondicional** entre un Estado, representado por el gobierno de Burgos, y un ejército, sin mando ni gobierno alguno: el Ejército Rojo. Solo queda fijar el día D y la hora H para poner fin a esta historia».

«Aunque la hora H, la hora de entrega de tropas, no estaba despejada, el día D sí aparece escrito a mano en el acta: **lunes 27 de marzo. La jornada señalada para “el reparto de los caramelos”, la ocupación de Madrid**».

«Gracias al intercambio de despachos del embajador alemán Eberhard von Stohrer con su Secretaría de Estado, conservados en el Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín (Amt), y a la propia documentación anexa al tratado, conservada en el Bundesarchiv de la misma ciudad (BArch), llegamos a comprender, cómo, **para fijar la fecha del final de la guerra española se hacen coincidir la toma de Madrid y la firma del Tratado Anti-**

Komintern. Es el 27 de marzo del año XVII de la era fascista, año XIV del período Shōwa, tercer año triunfal del Nuevo Estado español».

«El viernes 31 de marzo, Von Stohrer vuelve a Burgos para la firma de un nuevo acuerdo, el **Tratado de Amistad entre España y Alemania suscrito un día antes de que termine la guerra civil** y un mes después de que franceses y británicos reconocieran legalmente el gobierno de Franco. El **estatus preferente iniciado con el acuerdo secreto de 20 de marzo de 1937, firmado por el propio Franco**, desarrollado plenamente, con la firma del Convenio de Seguridad y de Cooperación policial entre Himmler y Martínez Anido [...] sufre un importante salto cualitativo».

Vencedores y vencidos

«El cierre de fronteras, las Instrucciones y las Normas para la entrega del Ejército y del territorio enemigo desembocaron en ejecuciones sumarias como las anteriores, hasta completar el cierre total del territorio. La cifra de prisioneros superaba ya el medio millón al término de la guerra. Lejos de disminuir, las detenciones y los encierros masivos se incrementaron. **La decisión de tratar a los prisioneros de guerra como presos comunes y de utilizarlos como mano de obra en la operación de “regeneración moral de la Patria”, fue la contribución decisiva de la Iglesia en la consecución del final de la guerra».**

«Los informes del agregado militar francés, como los del estadounidense, a sus respectivos jefes de misión, ofrecen una imagen del final de la guerra muy distinta a las versiones que se han prolongado hasta nuestros días: la de los vencidos, dividida y en pugna por este duro y enfrentado final, y la franquista. **El núcleo del relato nacional del final de la guerra, el “golpe preventivo”, creado por el servicio de información, fue gestado y difundido en aquel preciso momento.** Dos de sus principales agentes, Julio Palacios y Antonio Bouthelier, fijaron la versión oficial de los hechos de manera inmediata. Forjaron, junto al diario del coronel Eduardo Losas y los artículos de José María Pemán, el canon del final de la guerra hasta nuestros días. **La radio fusionó en el imaginario colectivo ambos relatos. El de una negociación ficticia que marcaría para siempre a los vencidos. Y el de la Victoria y “las concesiones de Franco”, construido previamente.** Ambos han sobrevivido hasta hoy, gracias también a la resistencia por entender el final de la guerra desde cualquier otro prisma que no sea el ideológico. Seguimos en una historia de vencedores y vencidos, de héroes y villanos, de ingenuos y clarividentes. Una historia, en definitiva, de buenos y malos.

“Traidores” para unos, “mártires” para otros, muchos de los actores del final de la guerra siguen siendo unos totales desconocidos».

«El impacto fue masivo entre una población a la que se prometió todo lo contrario. El drama humanitario, por tanto, no fue el fruto del colapso o del derrumbamiento de los frentes republicanos, como asegura el relato franquista. Estos, como hemos visto, fueron sostenidos artificialmente y dirigidos hasta este preciso escenario del final de la guerra. Los que se quedaron o volvieron a sus lugares de origen, creyendo que no tenían las manos manchadas de sangre, nunca pudieron contarlo. Tampoco aquellos otros que se exiliaron, enfrentados como estaban por atribuirse la traición y la derrota. Ni siquiera los que ganaron la guerra pudieron nunca contar este final. Solo unos pocos elegidos escribieron la versión autorizada. Ganar la guerra y asegurar la victoria. La operación de inteligencia que absorbió e hizo desaparecer el mundo republicano había concluido, pero el aparato que la había llevado a cabo no. Su fase final llevó a la rendición, al cese de las hostilidades, pero también al castigo masivo de la población civil. El tiempo se detuvo. El 1 de abril de 1939, la guerra civil llegó a muchos lugares que no la habían vivido. “En el día de hoy” se escribió su primera página.»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Salvador Pulido (Gabinete Colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

